

No fue un mal sueño

'Bajo la fría luz de octubre'.

Eloy M. Cebrián
Alfaguara,
203 páginas,
6,75 €

El albaceteño Eloy M. Cebrián ha obtenido el Premio Jaén 2003 de Narrativa Infantil y Juvenil con esta novela, en la que una mujer relata, en forma retrospectiva y en primera persona, sus experiencias infantiles durante los años de la preguerra y de la guerra civil española, con una precisión y un detallismo históricos que dejan escaso margen a la ficción, a pesar de que, según confiesa, su memoria ya no es buena y «a veces todo es oscuro y se confunde». De ese modo, y desde la óptica de una familia de profundas convicciones republicanas, asistimos a la recreación de episodios de la historia española -como el gobierno de la República, la revolución de Asturias, la sublevación de las tropas nacionales y la contienda fratricida- junto con otros de carácter más localista y personal, como la llegada a Albacete de las Brigadas Internacionales, la visita a la capital de la Pasionaria y Rafael Alberti, los bombardeos de esa ciudad, la condena a doce años de cárcel del padre de María y la confiscación de la casa familiar para instalar unas oficinas del Movimiento.

Y todo ello sin eludir el reflejo de situaciones de extrema dureza, como la violencia con la que las tropas republicanas, tras la llamada Semana Fascista, recuperaron la ciudad de Albacete disparando «a todo el mundo que se les cruzó por la calle», aunque sólo fueran a comprar pan. O como la arbitrariedad con la que se condenaba a muerte a «los rojos» en los juicios sumarísimos de los tribunales franquistas, la crueldad de los delatores al inventarse acusaciones caprichosas y la necesidad de alimentarse de mondas de patatas, perros, gatos, lagartos o culebras. Pero, como contraste, también encontramos episodios de profunda



ternura relacionados, especialmente, con la presencia etérea de la abuela María, muerta cuando la protagonista tenía siete años, pero cuyo espíritu no se desvanece hasta el fin de la guerra.

En definitiva, una emotiva y atractiva novela que, por su temática y por el costumbrismo

*Eloy M. Cebrián
recuerda la Guerra
Civil en 'Bajo la fría
luz de octubre'*

que retrata, en muchos momentos nos recuerda a otro gran novelista albaceteño, Rodrigo Rubio. Una novela especialmente interesante para que los jóvenes conozcan, con objetividad y sin maniqueísmo, esa oscura etapa de nuestra historia

reciente, todavía viva en quienes padecieron aquel horror. La única pena ha sido encontrar algún que otro desliz gramatical, como «la hacían gracias para que se riera» (p. 35) o «dos plantaban cara» (p. 46), que reflejan fenómenos de laísmo y loísmo, los cuales no son, propios del habla albaceteña.

Manuel Cifo González